

# Después de 40 días de huelga general, la Zaragoza obrera y libertaria obtiene el triunfo y la admiración del mundo

## HA TERMINADO LA HUELGA GENERAL DE ZARAGOZA

Comenzó la huelga de Zaragoza como un acto de protesta por los malos tratos de que eran víctimas en la cárcel los presos sociales. Los trabajadores de aquella ciudad no podían cruzarse de brazos, continuar impertérritos el trabajo mientras sus compañeros encarcelados eran objeto de ensañamientos y de vejaciones por parte de las autoridades.

Este gesto solidario fue aprovechado por los patronos para proceder a una selección del personal en determinados gremios, el transporte, los dependientes de comercio, etc. La huelga, que se había iniciado como defensa de los presos, hubo de ser continuada como defensa de los obreros seleccionados y expulsados del trabajo.



Partida de uno de los primeros autocars de la expedición de niños zaragozanos a Barcelona.

Los capitalistas de Zaragoza no sospecharon la magnitud del conflicto a que se exponían con su actitud provocativa; el gobernador de la provincia no creyó que aquel pueblo era capaz de un gesto de tanta resistencia y de tan firme tenacidad; el Gobierno central de Madrid dejó pasar las semanas en espera de que el cansancio y el hambre terminasen el paro.

Pasó el mes. Zaragoza fue el punto de concentración de ingentes fuerzas policiales y militares. Se amenazó, se encarceló, se coaccionó en todas las formas. Nada dió resultado. El proletariado zaragozano era una mole inmovible.

Cuando después de 33 días de paro absoluto se hizo aquel breve llamado a la solidaridad para salvar del hambre a los hijos de los huelguistas, llamado que ha producido tantas lágrimas de simpatía y de entusiasmo en toda España, el mundo de las gentes oficiales comprendió que no se podía jugar con la solución diferida al tiempo. Los huelguistas zaragozanos no pecaban de exceso de palabras ni desleían su energía en fanfarroneos verbales. Habían dicho: Si es preciso caer, sabremos caer noblemente... Y si lo hablan dicho era porque estaban dispuestos a hacerlo. Así lo comprendieron los gobernantes de la República; así lo comprendieron los proletarios de toda España.

Por eso en los hogares humildes nació el afán de hacer un puesto más en la mesa, un lugarcito más en la morada para albergar los hijos de los huelguistas.

La voluntad acerada de Aragón iba a demostrar hasta dónde llegaba la capacidad de resistencia en la defensa de una justa causa.

### LOS NIÑOS ZARAGOZANOS

Veinte mil personas esperaban en Barcelona la llegada del primer convoy de niños zaragozanos; otras tantas acudieron en Madrid a la estación del Mediodía a manifestar su solidaridad con los bravos huelguistas de Zaragoza en la recepción cordial de sus hijos; una muchedumbre semejante se congregó en Valencia a la

### ALCALA DE HENARES

## El caso de Remigio Campos

Las fuerzas para guardar bien las vidas de los que pagan, detienen y encarcelan a honrados trabajadores, como lo es el compañero Remigio Campos, el cual regresaba del cine Cervantes, situado a unos seiscientos metros de su casa, la noche del 9 de diciembre de 1933, cuando de pronto se vió sorprendido por una pareja de la Guardia civil, con el familiar: «¡Manos arriba!» Nuestro compañero, sabiendo las bromas que estos «honrados trabajadores» gastan, les obedeció y levantó los brazos. Cateado, no se le encontró nada encima que pudiera comprometerle, pero, al meterle la mano en el bolsillo pequeño de la americana, le sacaron el carnet de la C. N. T. Lo esposaron y se lo llevaron detenido al cuartel. De allí fue trasladado a la cárcel celular de Valencia, donde quedó como detenido gubernativo; pero a los pocos días se le notificó que quedaba procesado por unas declaraciones que hizo la pareja que lo detuvo, la cual afirmó que el detenido llevaba una bomba que tiró al verse sorprendido por ellos, bomba que, según los civiles, fue hallada al día siguiente por los alrededores de que fue detenido nuestro compañero. ¡Qué casualidad!

Por lo que acabo de relatar, fué sentenciado por el Tribunal de Urgencia, sin testigos ni defensas, pues al abogado defensor no se le dejó hablar cuatro palabras seguidas. Terminado el juicio, se le condenó a dos

años de cárcel por tenencia de explosivos.

Del Palacio de «Justicia», fué trasladado a la cárcel, y de allí, al poco tiempo fué trasladado al penal de Alcala de Henares, donde al poco tiempo, según noticias que nos acaban de llegar del mismo penal por unos compañeros que salieron de allí por la mal llamada amnistía, nos comunican que el compañero Campos hace dos meses que está incomunicado, alimentándole con pan y agua, apaleándole diariamente, por el solo hecho de decir en un momento de indignación, que era inocente y que eran unos canallas los hombres que le habían mandado allí siendo inocente.

¡Trabajadores! ¿Es esto obrar con justicia, mientras se pone en libertad al futuro dictador de España, Sanjurjo, y compañía?

Se encarcela a los trabajadores que, sin cobrar sueldo del Estado, defienden la verdad del pueblo.

Pueblo, medita y piensa y verás cómo ningún Gobierno, sea del color que sea, puede resolver tus problemas. Por la pronta victoria, por el derrumbe de todas las cárceles, por la pronta reivindicación de Remigio Campos y los compañeros que como él sufren las caricias de esta República, por todo esto. ¡Viva la anarquía!

FAUSTO GÓMEZ  
Valencia, 10 de mayo de 1934.

espera de una caravana que no fué permitida. ¿En qué localidad no hubo un sentimiento arrollador de simpatía hacia Zaragoza, en dónde no conmovió el ambiente una explosión parecida de entusiasmo?

Eran tan fuertes la emoción y la simpatía que había suscitado el llamado de los huelguistas que la dicha de recibir en el propio hogar a uno o dos de los niños, para evitarles las consecuencias del hambre, no la hubiesen cambiado muchos por un premio de lotería. Y con ese estado de ánimo (es posible, como han dicho los calumniadores, que se pensara en explotar políticamente la espontánea solidaridad popular?)

Más de quince mil familias se inscribieron en Barcelona para recibir uno o dos niños en su casa y cuidarles; alrededor de 30.000 pesetas se reunieron en pocas horas para contribuir a los gastos del traslado. Se hubiese llegado a duplicar una y otra cifra si el Gobierno catalán no se hubiese resuelto a intervenir para matar esa generosa manifestación.

El domingo, 4 del corriente, poco después de la hora de comer, comenzó la gente a afluir hacia la calle Consejo de Ciento, sede de Solidaridad Obrera, para inquirir noticias sobre la llegada de seis autocars que formaban la primera expedición. Se les esperaba a las diez de la noche. Los pueblos del trayecto detenían la caravana para obsequiar a los niños y abrazarles.

La policía de la Generalidad, sin pretexto alguno, sin basarse en el menor gesto por parte de la muchedumbre congregada en la calle Consejo de Ciento, procedió a su disolución con los métodos habituales. Se dispararon tiros al aire y resultó un compañero muerto, Salvador Anglada Masferrer, metalúrgico, herido en la región occipital por uno de esos tiros al aire. Quedó en el pavimento, mientras la muchedumbre, entre la que abundaban las mujeres y los niños, se dispersaba. Los heridos, no de gravedad, desaparecieron

### E. MALATESTA

## Federalismo y anarquía

En los años pasados, en los tiempos de la Internacional, se quería adoptar a menudo la palabra «federalismo» como sinónimo de anarquía; y la fracción anárquica de la gran Asociación (que los adversarios, embebidos de espíritu autoritario, suelen rebajar las más vastas cuestiones de ideas a mezquinas cuestiones personales, llamando a la «Internacional bakuninista») era llamada por los amigos indiferentemente «Internacional anarquista» o «Internacional federalista».

Era la época en que la «unidad» estaba de moda en Europa; y no sólo entre los burgueses.

Los representantes más escuchados de la idea socialista autoritaria predicaban la centralización en todo, y tronaban contra la idea federalista, que calificaban de reaccionaria. Y en el sentido mismo de la Internacional, el Consejo general, compuesto por Marx, Engels y compañeros socialistas democráticos, intentaban imponer su autoridad a los trabajadores de todos los países, centralizando en sus manos la dirección suprema de toda la vida de la Asociación, y pretendían reducir a la obediencia, o aplastar, a las Federaciones rebeldes, las cuales no querían reconocerles ninguna atribución legislativa y proclamaban que la Internacional debía ser una confederación de individuos, de grupos y federaciones autónomas, ligadas entre sí por el pacto de solidaridad en la lucha contra el capitalismo.

En aquella época, pues, la palabra «federalismo», si no era absolutamente fuente de equívocos, representaba bastante bien, aunque no fuese más que por el sentido que le daba la oposición de los autoritarios, la idea de libre asociación entre individuos libres, que es el fondo del concepto anárquico.

Pero ahora las cosas han cambiado desde hace tiempo. Los socialistas autoritarios, antes ferocemente unitarios y centralizadores, impulsados por la crítica anarquista, se declaran de buena gana federalistas, como comienzan a decirse federalistas la mayoría de los republicanos. Y por eso hace falta abrir bien los ojos y no dejarse engañar por una palabra.

Lógicamente el federalismo, llevado a sus últimas consecuencias, no sólo aplicado a los diversos lugares que los hombres habitan, sino también a las diversas funciones que realizan en la sociedad, llevado hasta el común, hasta la asociación para un objetivo cualquiera, hasta el individuo, significa lo mismo que la anarquía — unidades libres y soberanas que se federan en beneficio común.

Pero no es este el sentido en que entienden el federalismo los no anarquistas.

De los republicanos propiamente dichos, es decir de los republicanos burgueses no es el caso de ocuparse ahora. Ellos, sean unitarios o federalistas, quieren conservar la propiedad individual y la división de la sociedad en clases; y por eso, como quiera que esté organizada su república, la libertad y la autonomía serían siempre una mentira para el mayor número: — el pobre es siempre dependiente, esclavo del rico. El federalismo burgués significaría simplemente mayor independencia, mayor arbitrio para los amos de las diversas regiones, pero

no menor fuerza para oprimir a los trabajadores, pues las tropas federales estarían siempre listas para acudir a poner freno a los trabajadores y defender a los amos.

Hablamos del federalismo como forma política, cualesquiera que sean las instituciones económicas.

Para los anarquistas el federalismo se reduce a una descentralización administrativa regional y comunal más o menos vasta, salva siempre la autoridad suprema de la Federación. Permanecer a la Federación es obligatorio; y es obligatorio obedecer a las leyes federales; las cuales deberían regular los asuntos «comunes» a los diversos confederados.

Quien establece luego cuáles son los asuntos que deben dejarse a la autonomía de las diversas localidades, y cuáles los comunes a todos que deben ser objeto de leyes federales, es aun la Federación, es decir, es el gobierno central mismo quien lo decide. ¡Un gobierno que debe limitar la propia autoridad!... se comprende ya que la limitará lo menos posible y que tenderá continuamente a sobrepasar los límites que al principio — cuando era débil — tuvo que imponerse.

Por lo demás, este más o menos de autoridad se refiere a los diversos gobiernos comunales, regionales y centrales en las relaciones que tienen entre sí. El individuo, el hombre, permanece siempre materia gobernable y explotable a discreción, — con el derecho a decir por quién le agradecería ser gobernado, pero con el deber de obedecer a cualquiera que sea el parlamento que salga del alambique electoral.

En este sentido, que es el sentido en que existe en algunos países y en el cual lo desean los más avanzados entre los republicanos y los socialistas democráticos, el federalismo es un gobierno que, como todos los demás, está fundado en la negación de la libertad del individuo y tiende a volverse cada vez más opresivo, y no halla límite a sus pretensiones autoritarias más que en la resistencia de los gobernados. Somos, por consiguiente, adversarios del federalismo como de otra forma de gobierno.

Aceptaremos en cambio la calificación de federalistas cuando se entiendan que toda localidad, toda corporación, toda asociación, todo individuo es libre de federarse con quien más le agrade o de no federarse en modo alguno, que cada cual es libre de salir cuando le plazca de la Federación en que ha entrado, que una federación representa una asociación de fuerzas para el mayor beneficio de los asociados y que no tiene, como conjunto, nada que imponer a los federados aislados, y que cada grupo como cada individuo no debe aceptar ninguna resolución colectiva más que cuando le conviene y le agrada. Pero en este sentido el federalismo no es ya una forma de gobierno; es sólo otra palabra para decir anarquía.

Y esto vale tanto para las federaciones de la sociedad futura como para las federaciones entre los compañeros anarquistas para la propaganda y para la lucha.

(De «La Question Sociale», periódico socialista-anárquico de Paterson, N. J., 1899-1900).

también. Fué desalojado el local del diario confederal y clausurado para que el pueblo no tuviese donde expresar su indignación, y la calumnia y la injuria pudiesen tener libre campo en la prensa sin lectores, que tiene por único tema la guerra a muerte a la Confederación Nacional del Trabajo y a la F. A. I.

Al mismo tiempo que ocurría eso en Barcelona, la policía tomaba todos los caminos de acceso e impedía que un millar de taxímetros acudiese al encuentro de los niños de Zaragoza, deteniendo el convoy, y sometiendo a todas las vejaciones posibles.

Los niños, en lugar del recibimiento cordial de los proletarios de Barcelona, hubieron de aparecer escoltados por enormes contingentes policiales, teniendo que pasar por la Jefatura de Policía. No llegaron a su destino, en el Centro Aragónés, donde les espera-



Público que asiste, en Madrid, a la llegada del convoy de hijos de los huelguistas de Zaragoza.

ba un pequeño banquete, a las diez de la noche, sino a las dos de la madrugada. Los más pequeños venían dormidos, agotados por la jornada y las peripecias del viaje.

Al fin se pudo proceder al reparto de acuerdo a una lista previamente confeccionada entre los primeros inscritos por la Comisión creada al efecto.

### SE INTERRUMPEN LAS EXPEDICIONES SOLIDARIAS

Mal procedimiento fué el empleado en la noche del 4 de mayo: tan malo que hasta los mismos aliados de la Generalidad lo censuraron acremente; pero las injurias vertidas después contra los anarquistas y contra las familias que se hicieron cargo de los niños fueron más repulsivas todavía. Se interrumpieron las expediciones, pues el Gobierno catalán declaró que en lo sucesivo de todos los niños que llegasen a su territorio se haría cargo el Gobierno. Y así lo hizo en efecto secuestrando un nuevo convoy, que no se dejó llegar a su destino en Sallent.

Los niños fueron internados en un asilo, donde, pequeños y todo, se dieron cuenta de lo ocurrido, declararon la huelga del hambre, insultaron a sus inesperados protectores, rompieron cuanto se les puso a su alcance y luego fueron devueltos, bajo una fuerte escolta, hasta la frontera de Cataluña, ¡de Cataluña la libre!

### ¡ZARAGOZA TRIUNFA!

Había para escribir un libro sobre la gesta de Zaragoza. A los cuarenta días de huelga general, los más reacios al arreglo del conflicto tuvieron que ceder. El Gobierno y la clase patronal hubieron de declararse vencidos y se reinició el trabajo. ¡Bravo! Sobre ese desenlace podíamos poner la mano en el fuego. Los trabajadores de Zaragoza hubieran muerto antes que ver mermeadas sus reclamaciones justicieras. ¡Ya conocen las gentes oficiales de la República el temple de aquella población!

Y aunque el apoyo solidario fué obstaculizado en la forma que se sabe por el Gobierno de Madrid tanto como por el de Cataluña, en una forma o en otra España hubiese socorrido a los huelguistas. Se vió la intención al solo anuncio de la entrega de los niños para su manutención y resguardo.

### Elche

Zaragoza, Valencia, Elche, son las tres ciudades donde la huelga general ha puesto, en las últimas semanas, su nota característica de solidaridad obrera y de empuje combativo. En las tres se ha vencido, pero en las tres se ha luchado con energía. Era por tanto merecido el triunfo.

El rencor incontinente de las autoridades republicanas (todavía no hemos conseguido percibir la diferencia entre ellas y las monárquicas) ha querido sacar su tajada, implicando a compañeros conocidos de Elche en un atraco a una casa de Banca. Con eso se pretende malograr ante la opinión pública los simpáticos efectos de la victoria obtenida en dos semanas de huelga intensa, en que menudearon los incidentes de la lucha y en que se puso de relieve la unanimidad proletaria.

Esperamos que nuestros compañeros sabrán descubrir y juzgar las viles maniobras, y tenemos la seguridad de que los trabajadores, curados de espantos, desharán la burda maquinación y burlarán los siniestros propósitos de la reacción.

### Prensa anarquista

El explotado, Amposta. Ha reaparecido este periódico después de una suspensión de varios meses. Corres-

pondencia y giros a Juan Reverter, Amposta.

Le deseamos larga y próspera vida.

— Vida y trabajo, boletín racionalista, Madrid (año III, núm. 11, mayo de 1934).

— Voluntad, editado por el Centro racionalista «Tierra y libertad», México (1.ª época, núm. 7, 20 abril de 1934). Dirección: Mares Velasco, Mesones, 17, altos, México.

— Publications de «La Révolte» et «Temps nouveaux», Robinson par Sceaux (Seine). Hemos recibido hasta el número 85 de esta publicación del camarada Jean Grave.

— Le Réveil — Il Rivoglio, Ginebra. Nos visita este viejo quincenario de Luigi Bertoni, siempre digno de leerse.

### Inter nos

No nos atrevemos a prometer regularidad en el tiraje de nuestro semanario. Hemos tenido hasta aquí, en lo que va de año, solamente dos números sin denuncia y recogida, sin contar las clausuras, encarcelamientos y demás. La semana pasada la interrupción vino a causa de la clausura policial del taller donde se imprimía; la semana siguiente será por otra causa.